



MIS INSOMNIOS

LA PATRIA DE COLÓN

Es natural, y debí de haberlo previsto. Si hubiera sido más listo, no debería haber leído aquellas noticias sobre la teoría de un tío de que Colón era de Haifa, y había ido a buscar las tribus de Matatías, o qué sé yo, ayudado por sus correligionarios, o como se diga a los que te caen siempre bien, hagan lo que hagan, y te parecen siempre guapos, justos, inteligentes y machos.

«¿Sería verdad —me preguntaba angustiosamente— que Colón era judío?». ¡Dios mío!, qué enorme problema habían cargado sobre mis hombros. Angustiado, sudoroso, pensé frenéticamente: «¿Habría nacido Colón en una aldea de Castellón?». Era quizá Colón un chueta, un payés, era veterinario por parte de madre... ¡Ah!, Colón, Colón, ¿por qué no habías dejado suficientemente claro el lugar de tu nacimiento? ¿Y gallego?, ¿por qué no podría haber sido gallego, cuando lo son la mayor parte de todos o un gran porcentaje de los humanos? Me senté en la cama; la intranquilidad no me dejaba sosegar. «¿Y si Colón había nacido en el Andévalo?». Su afición a los fandangos propios de esa región, señalada por Astrana en su opúsculo, introducía, al menos, un elemento

de duda que no se podía despreciar.

Me levanté de un salto, y tomé el tomo de la Enciclopedia: «Colón, Colón, Colón... aquí estaba: de origen desconocido, hasta treinta y dos ciudades —entre ellas, Buenos Aires y Salta— se disputan haber sido cunas...». ¿Por qué aquella tontería de haber sido cunas? Quería decir, sin duda, haber sido el sitio en el que había nacido Colón, pero un pueblo, por pequeño que sea, no puede ser cuna... Claro, que podía ser una metáfora. En mi estado hipercrítico había pasado por alto esa posibilidad. No querían decir verdaderamente que fueran cunas, era, evidentemente, una metáfora. Eso me calmó algo; solté la Enciclopedia y di paseos nerviosos por la habitación...

Cantó, finalmente y en metáfora, un gallo, y vino metafóricamente la de los rosados dedos. ¡Amaneció, puñeta! Y mientras, la cruda luz del día bañaba mis profundas ojeras y me hacía sentirme sucio y laso. La fatiga me fue cerrando irresistiblemente los párpados, y en la punta de mis pestañas y de mi lengua, una pregunta se quedó colgando, atormentadora y tenaz: «¿Dónde leche había nacido Colón?».

GOLIAT



—¡Es terrible! Cuando eres injusto me lo paso mejor que cuando me lo merezco.



ECODE SOCIEDADES

ANDALUZA DE CEMENTOS, A LOS BRAZOS DE BANESTO

La salerosa cantera de Sevilla ha pasado tantos apuros, que quizá los brazos de Banesto —los fuertes, amplios y afectuosos brazos de Banesto— hayan supuesto la liberación de una larga angustia. Los que más obligados estaban con ella a sostenerla y mimarla, a darle el calor de su afecto, la han abandonado a su suerte. ¡Ah, ingratos obligacionistas, duros pechos, corazones insensibles! ¡Pobre mocita, obligada a hacer la carrera buscando un capital que la compre y la libere de la miseria!

Más de mil millones de pesetas ha costado a Banesto vencer la honra de la Andaluza, ¿y cómo no vamos a lamentar este fin? Sin embargo, desde un punto de vista realista, puede que haya sido la única solución para ella. Otros pretendientes que parecían formales, nos acordamos del seductor INI, que la cortejó, recularon a última hora ante las nupcias legales. Banesto es un buen hombre y sabrá hacerla feliz; sólo esperamos que esta unión sea duradera y no se quede en un concubinato vergonzante que Andaluza no merece.

AEMILIUS